tes? ¿Temes la **soledad** de los que sirven a Dios?

Fruto.—Conservar el alma despegada de las vanidades de la tierra.

Aspiración.—Madre de la Soledad, defiende mi espíritu de naufragar en las olas tumultuosas del pecado.

Oración final.

DIA SEPTIMO

Por la señal. Acto de Contrición. Oración Preparatoria.

MEDITACION.—SOLEDAD EN LA VIUDEZ

Punto primero.—Amaba María a su dignísimo esposo con afecto virginal, con ternura sin límites, con intensidad incomparable.

Mientras el amor es más puro y nada tiene de carnal es más elevado, más noble, más profundo.

El amor de María era amor de **Virgen**, amor de verdadera **Esposa**, amor de **Corredentora** hacia San José.

Al verlo morir quedó en espantosa **Soledad.**

a). Porque perdía al compañero elegido por Dios en su peregrinación sobre la tierra.

b). Porque perdía un corazón lleno de cualidades excelentes y sagrario de la gracia divina. Aunque muy inferior San José a la Virgen en dignidad y méritos, era muy superior a todos los demás por privilegio del Cielo y por sus virtudes infusas y adquiridas.

c). Porque perdía el apoyo **material, moral** y hasta **sobrenatural** que le prestaba.

Punto segundo.—¿Respetas el estado de la viudez? ¿Lo honras en tu persona si has perdido a tu cónyuge, la **memoria** del que se fue, y los que pasan por esa época? ¿Te remuerde la conciencia en cuanto a afectos, palabras y acciones? ¿Has pretendido abusar de los intereses o debilidades de la viuda?

Fruto.—En honor de la **Soledad** de María, después de la muerte de San José, honrar y proteger a las que han perdido a su esposo.

Aspiración.—¡Oh Viuda inconsolable! protege y santifica a las que lloran junto al sepulcro del que llamaron esposo.

Oración final.

DIA OCTAVO

EN LA VIDA PUBLICA DE JESUS

Punto primero.—Vino Jesús a redimir las almas, a enseñarnos el camino del Cielo, a abrirnos las puertas de la Bienaventuranza Eterna. Por eso predicó, recorrió las ciudades y los pueblos, hizo milagros, perdonó pecadores, sufrió y murió.

Sí, sufrió la Virgen por treinta años, al lado de Jesús, dolorosa **Soledad**; al ejercer sus altos ministerios de Redentor, durante los últimos tres años del Hijo, continuó la Madre apurando el acíbar de la **Soledad.**

a).—Al despedirse Jesús de ella y comenzar con el ayuno de cuarenta días su vida pública.

b).—Al quedarse ellas en Nazaret mientras el divino Maestro recorría la Palestina enseñando, curando y repartiendo beneficios.

c).—Al saber la Virgen las calumnias de que hacían Víctima a su Divino Hijo las intrigas de sus enemigos, la ingratitud de los que recibían favores, la ignorancia, el temor, la pequeñez de los discípulos.

Sola, sin su Hijo, sin su Maestro, sin su Dios.

Punto segundo. — ¿Para cumplir tus deberes, qué sacrificios te impones? Recuerda la frase de Jesucristo: "el que ama a su esposa, o a sus hijos más que a mí, no es digno de mí"... "Si quieres ser perfecto reparte tus bienes, deja tu casa, toma tu cruz, y sígueme" ¿No quieres desprenderte hasta de los seres más queridos para servir a Dios?

Fruto.—Amar a Dios sobre todas las cosas, con toda el alma, con todo el corazón, en todas nuestras fuerzas.

Aspiración.— Reina de los cielos, Virgen de la Soledad, desarraiga mi corazón de afectos que no agraden a Dios.

Oración final.

DIA NOVENO

Por la señal.—Acto de contrición. —Oración Preparatoria.

MEDITACION.—SOLEDAD EN LA PASION Y MUERTE DE JESUS

Punto primero.— Se multiplicaron los dolores de María con exceso inconcebible cuando sufrió su Hijo Santísimo. Entonces la **Soledad** de la Vir-

gen fue dolorosísima en grado máximo.

a).— Sin Jesús, a quien aprehendieron los esbirros, sin Jesús, que estuvo encarcelado, sin Jesús, juzgado inicuamente por injustos tribunales.

b).—**Sola** en la calle de la amargura, al presenciar los ultrajes de la multitud, la cobardía de los discípulos y los suplicios del divino Mártir.

c).—**Sola,** en el Calvario, al pie de la Cruz, cuando el Redentor expiraba en un mar de tormentos.

d).—**Sola,** al recibir los despojos de la Víctima del mundo, al contemplar al que es la vida de la vida.

e).—**Sola,** al enterrar el cuerpo de su Jesús adorado.

f).— **Sola,** por veinticuatro años, despu-s de la muerte de Cristo, sin recibir consuelos, sufriendo indecibles torturas...

Punto segundo.— Cuando Dios permite tribulaciones, ¿cuál es tu conducta? ¿No piensas que el dolor regenera, que la amargura santifica, que las penas te llevan al Señor?

Cuando mueren los seres a quienes amas, te resignas a la santa voluntad de Dios? ¿Lo bendices? Examina cui-

dadosamente tus sentimientos, rectifícalos, pide a María que te haga vivir en la ausencia (que es **cierta Soledad**) imitándola siquiera en lo que permita tu pequeñez.

Fruto.—Resignarse en los trabajos que Dios nos envíe.

Aspiración.— Virgen dolorosísima de la Soledad, sostén mi alma en las pruebas que Nuestro Secor me envíe.

Oración final.

PRECES

Señor, ten piedad de nosotros.
Cristo, ten piedad de nosotros.
Cristo, escúchanos.
Dios Padre celestial, ten piedad de nosotros.
Dios, Hijo Redentor del mundo, ten piedad de nosotros.
Dios, Espíritu Santo, ten piedad de nosotros.
Trinidad Santa que eres un solo Dios, ten piedad de nosotros.
Santísima Virgen María.
Madre Santa de Dios.
Madre de Cristo crucificado.
Madre dolorosísima.
Madre bañada en lágrimas.
Madre, llena de tristeza.

Madre abandonada.
Madre desolada.
Madre, privada de tu Hijo.
Madre, transida de dolor.
Madre, colmada de afanes.
Madre, cercada de angustias.
Madre, al pie de la Cruz.
Madre, abnegada en el dolor.
Madre, fuente de llanto.
Madre, cúmulo de tormentos.
Madre, espejo de paciencia.
Madre, modelo de constancia.
Madre, salvación de vuestros devotos.
Madre, amparo de los desvalidos.
Madre, vencedora de los incrédulos.
Madre, consuelo de los afligidos.
Madre, socorro de los pobres.
Madre, medicina de los enfermos.
Madre, fortaleza de los débiles.
Madre ancora de los náufragos.
Madre calmadora de las tempestades.
Madre, espanto del demonio.
Madre, tesoro del cristiano.
Madre, luz de los profetas.
Madre, fortaleza de los apóstoles.
Madre, mártir de los martires.
Madre, guía de los confesores.
Madre y reina de las vírgenes.
Madre, sostén de tus hijos.
Madre, alegría de los santos.

Cordero de Dios que borras los pecados del mundo, perdónanos Señor.

Cordero de Dios que borras los pecados del mundo, escúchanos, Señor.

Cordero de Dios que borras los pecados del mundo, ten piedad y misericordia de nosotros.

V.—Ruega por nosotros, Virgen de la Soledad.

R.—Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

Oración como al fin de la Coronilla.

TRIDUO

Oración Preparatòria y Final como en la Novena.

DIA PRIMERO

Por la Señal.—Acto de Contrición. —Oración Preparatoria.

MEDITATACION.— SOLEDAD EN SU VIDA

Punto primero.— La Virgen Santísima puede llamarse con propiedad y rigor de la **Soledad** porque, como nadie, sufrió ese estado para corredimir con Jesucristo nuestras almas.

Sola estuvo y padeciendo.

a).—En su niñez cuando, recluída

en el templo, abandonó a sus virtuosos padres que tanto la amaban.

b).—**Sola** siendo esposa porque huyó de la patria, se alejó de sus parientes y vivió retraída.

c).—**Sola** siendo Madre, por la pérdida del niño Jesús, por la pequeña población en que moró, por la indiferencia de sus contemporáneos que no conocían su altísima dignidad.

Punto segundo.—Sola esuvo al morir sus padres, San Joaquín y Santa Ana.

b).—**Sola,** al morir su casto esposo, modelo de caridad, de pureza y de ternura.

c).—**Sola** al ejercer Cristo sus ministerios redentores, lejos de ella.

d).—**Sola,** cuando perseguían a su Hijo los escribas, cuando lo condenaron a muerte y ejecutaron, con inconcebible crueldad, tan atroz sentencia.

e).—**Sola** al presenciar la muerte del Hombre Dios, escuchar sus últimas palabras, recibir el sagrado cuerpo y depositarlo en el sepulcro.

f).—**Sola,** después de la muerte de Jesús, mirando los sufrimientos de los apóstoles y llorando la perdición de tantas almas renuentes a la gracia.

Punto tercero.—¿En tu vida deseas la compañía peligrosa de los mundanos o la soledad que preserva el alma. la purifica y la conduce hasta el cielo? ¿Examina qué tratos tienes y rompe las relaciones que hagan peligrar tu eterna salvación.

Fruto.—Permanecer libre de vínculos pecaminosos.

Aspiración.— Madre Santísima de la Soledad, quiero vivir en el santo retiro del amor de Dios, lejos de las tiendas de los pecadores.

Oración final.

DIA SEGUNDO

Por la Señal.—Acto de Contrición. —Oración Preparatoria.

MEDITACION.—SOLEDAD EN LA MUERTE

Punto primero.— María Santísima apuró el cáliz amargo de la **Soledad** no sólo al vivir siempre martirizada, sino al morir. Entonces multiplicáronse sus angustias y sufrió pesadumbres indecibles.

a).—**Soledad,** sin su Hijo **amado** por ser su Madre, **adorado** como Dios, **admirado** por sus perfecciones, **bendecido** por sus beneficios...

b).— Soledad, sin los Apóstoles a quienes había recibido por hijos al pie de la cruz y que eran sacrificados, con saña infernal, por predicar a Jesucristo.

c).—Soledad, al presenciar la ruina de su Patria desleal y el fin de los deicidas obcecados y contumaces.

d).—Soledad, al llorar la inutilidad de la Redención de Cristo por la malicia de tantos pecadores.

Punto segundo.— Soledad espiritual aterradora sufrió la Madre del Hombre Dios antes de morir.

a).—Por la ausencia del Sumo Bien, ausencia que se prolongaba por años y más años.

b).—Por las vehemencias de su corazón santísimo que deseaba, como nadie, ir a su felicidad, poseerla y gozarla.

c).—Por las comuniones que recibía de manos del Apóstol Juan y que enardecían más sus ansias incomparables de unirse gozosamente a Cristo, resucitado y triunfante.

Punto tercero.— ¿Cómo pasarás los últimos días de tu vida: en compromisos mundanos, o en la mística soledad de las almas interiores? ¿Deseas

ir al Cielo y pones los medios prácticos por conseguir tan gran felicidad? Avergiiénzate de tí mismo, arrepiéntete.

Fruto.—Desear, todos los días, la dicha eterna de los predestinados.

Aspiración.— Quiero exclamar, ¡oh Madre de la Soledad!, con la mística Doctora:

"...yo tan alta vida espero,
que muero porque no muero".

Oración final.

DIA TERCERO

Por la Señal.—Acto de Contrición.—Oración Preparatoria.

MEDITACION. — SOLEDAD DE MARIA EN LA VIDA DE LA IGLESIA

Punto primero.—Después de vivir santamente la Inmaculada Madre de Dios y de morir en un éxtasis de amor, su alma goza de la bienaventuranza juntamente con su cuerpo resucitado a la diestra de Cristo en el sitial más encumbrado de los cielos.

No obstante esa gloria personal, continúa la Virgen, en su vida litúrgica, a través de los siglos sufriendo dolorosa **Soledad.**

a).—Por la Iglesia que sufre crueles tormentos, calumnias, errores, persecuciones, apostasías, cismas, escándalos...

b).—Por los herejes que no se convierten, por los pecadores que resisten a la gracia, por los enemigos de Dios que continúan su obra nefanda de escandalizar.

c).— **Soledad**, por los justos que tienen peligros y vacilan en la virtud, por los inocentes que son pervertidos, por las vírgenes que manchan sus cendales de pureza, por los padres de familia que no cumplen con su deber...

Punto segundo.— La Soledad de la Virgen se continúa

a).—Porque no la acompañamos hablándole nuestros infortunios, llamándola en nuestro auxilio, predicando a otros sus bondades.

b).—Sigue **Sola**, porque no la acompañamos con el afecto de nuestro corazón cerca de la cruz de su Hijo que nos manda el sacrificio.

c).—Porque, si lo invocamos de vez en cuando, la dejamos **sola**, sin imitar sus excelsas virtudes y seguir sus ejemplos.

Punto tercero.— ¿Piensas en María? ¿Invocas su santo nombre, la llamas en tu favor, propagas tan santa devoción?

Vas a los templos para visitar fervidamente a la Madre de Cristo? ¿Estudias su vida y procuras imitarla?

Fruto.— Ser devoto ferviente y práctico de la Virgen.

Aspiración.— Quiero permanecer, guarecerme, ¡oh Madre de la Soledad!, en los fúnebres pliegues de tu manto.

Oración final.

VIA-MATRIS

Acostumbran los fieles honrar a la Santísima Virgen de la Soledad la noche del Viernes Santo y el Sábado de Gloria con devociones especiales.

Es laudabilísima la práctica del Via-Matris. Así como se recuerdan los padecimientos de Jesucristo en el Via-Crucis, se recuerdan también las de la Madre desolada en el Via-Matris recorriendo espiritualmente con ella el camino que siguió al volver del Calvario después de la crucifixión de su Hijo Santísimo.

Pueden servir para tan provechoso ejercicio las meditaciones y oraciones que siguen:

PREPARACION

Por la Señal.—Acto de Contrición. —Oración Preparatoria.

Oración.— Madre Santísima de la Soledad, venimos los hijos de tu dolor a acompañarte en tu duelo, a contemplar tus penas incomparables, a decirte que lloramos contigo y que te amamos con todo nuestro corazón.

Venid, nos dices, venid los que pasáis por los caminos de la vida y mirad si hay dolor igual a mi dolor.

Aquí nos tienes, augusta Señora, estamos cerca de tí, queremos recorrer el triste sendero que hollaron tus sagrados pies cuando volvías del Calvario.

Sufriste entonces horrendo martirio, se clavaron en tu alma puñales destrozadores, gemiste en el desamparo sin que nadie te consolara.

Madre de la tribulación, Mártir de los Mártires, acepta nuestra pobre compañía, vinimos a darte el pésame, a decirte que no sufras sola, que mezclamos nuestras lágrimas con tus lágrimas, nuestros gemidos con tus gemidos; que amaremos a Cristo, le serviremos toda la vida y cumpliremos su santa Ley. Acepta este piadoso

ejercicio y alcánzanos el perdón de nuestros pecados, la perseverancia final y la salvación eterna. Amén.

PRIMERA ESTACION

Venerámoste, ¡oh Madre de la Soledad!, y bendecímoste porque con tus dolores y tus lágrimas corredimiste al mundo.

Responden todos: Ruega, Señora, por nosotros los pecadores.

CONSIDERACION.— SOLEDAD EN EL CALVARIO

Considera, alma cristiana, en esta primera estación la **Soledad** de María junto a la cruz de Jesucristo.

a).—Había muerto su hijo amable y amante, el más digno, el más tierno, el más dulce de todos los hijos. Al vivir Jesús fue su delicia en Belén, en Nazaret, en todas partes. La obedecía, le rendía homenajes filiales, la amaba con inconcebible predilección, le hacía caricias de manera tal, que los ángeles quedaban arrobados. (Pequeña pausa).

b).—Había muerto su insigne bienhechor. Por Jesús la Virgen fue concebida sin la culpa original. Este privilegio, exclusivo de María, que la li-

bró del contagio del pecado, que la hizo, desde el principio, vivir en gracia, y la constituyó sagrario viviente de la Divinidad; ese privilegio irrenovable en ningún otro ser lo debía la Madre Inmaculada a su Hijo Santísimo, Hijo que acababa de morir. Le debía también todos los dones que Dios había derramado y derramaría después en su alma. (Pequeña pausa).

c).—Había muerto el Hombre-Dios a quien la Virgen adoraba con profundo rendimiento.

Cristo, Hijo Unigénito del Eterno Padre, su Verbo, su figura consubstancial, el Mesías prometido, el divino Rabí, el taumaturgo que recorría la Palestina haciendo milagros y repartiendo el bien, Cristo hermosísimo, sapientísimo, poderosísimo, bondadosísimo, todo misericordia y compasión, dulzura y santidad, Cristo, Redentor y Dios, había muerto...

Con razón la Virgen se encontraba sola, por eso su Soledad era incomparable. (Se medita un poco).

Coloquio.—Madre Santísima de la Soledad te acompañamos en el Calvario, cerca del madero ignominioso de la Cruz que se convirtió en madero redentor y glorioso por la muerte de tu Hijo y por tus lágrimas inconsolables. Haz que lloremos nuestros pecados y muramos a la sombra bendita de la Cruz para ir a la mansión de la dicha eterna.

Señor, pequé, pecamos y nos pesa de haberte ofendido.

Responden todos: Ten piedad de nosotros.

Se levantan y, al caminar hacia la siguiente estación, rezan devotamente el Padre Nuestro y el Ave María.

SEGUNDA ESTACION

Venerámoste, ¡oh Madre de la Soledad! y bendecímoste porque con tus dolores y tus lágrimas corredimiste al mundo.

Responden todos: Ruega, Señora, por nosotros los pecadores.

CONSIDERACION.—SOLEDAD EN EL SEPULCRO

Considera, alma cristiana, la soledad de María en el sepulcro de Jesús.

a).—No **veía** a su Hijo Santísimo y Divino. Cuando se ama, espontáneamente se desea contemplar la faz del hijo querido. La ausencia produce torturas espirituales, inmensa desola-

ción, amargura irresistible. Fueron mayores las de María por los encantos de Jesús, por su deslumbradora belleza que dejaba ella de contemplar. Era noche lóbrega y tempestuosa porque se había eclipsado el sol de la dicha y de la hermosura. (Pequeña pausa).

b).—**Sola** estaba María en el sepulcro, **sin escuchar a Jesús.** La voz del divino Maestro fue dulce e incomparable. Al oírla los pecadores se arrepintieron, los enfermos sanaron, llenáronse de regocijo los infortunados. La voz de Jesús era cadencia de mística ternura en el corazón de la Virgen. ¡Cuánto le enseñó, cuánto le reveló, cuántos consuelos inefables derramó! Y los acentos de esa voz estaban apagados en el sepulcro. (Pequeña pausa).

c).—**Sola** estaba la Virgen sin sentir en su maternal corazón los latidos del corazón de Jesucristo. Corazón amante, compasivo y santo, corazón de Redentor que amó tanto y que vivificó al mundo. Recordaba la Madre las caricias del Hijo, los transportes de amor cuando éste estaba en su regazo, los idilios de corazón a corazón...

Recordaba todas las escenas íntimas, todas las confidencias, todas las ternuras de Jesús; y al compararlas con el silencio del sepulcro, con su inmensa desolación, lloraba con lágrimas inconsolables. (Se medita un poco).

Coloquio.— ¡Oh Madre Santísima de la Soledad! junto a la tumba de Jesucristo padeciste incomparables tristezas; compadecemos tu dolor, lo recordamos enternecidos y te ofrecemos nuestra filial compañía.

Alcánzanos, por esas penas de tu corazón, no caer en el sepulcro del vicio, levántanos hasta las alturas de la gracia y haz que permanezcamos cerca de tu maternal patrocinio por los siglos de los siglos. Amén.

Señor, pequé, pecamos y nos pesa de haberte ofendido.

Responden todos: ten piedad de nosotros.

Se levantan y, al caminar hacia la siguiente estación, rezan devotamente el Padre Nuestro y el Ave María.

TERCERA ESTACION

Venerámoste, ¡oh Madre de la Soledad!, y bendecímoste porque con tus

dolores y tus lágrimas corredimiste al mundo.

Responden todos: Ruega, Señora, por nosotros los pecadores.

CONSIDERACION.—SOLEDAD EN EL REGRESO

Considera, alma cristiana, en esta tercera estación la **soledad** de la Virgen al regresar del Calvario.

a).—**Soledad dolorosa** por las **personas** que veía. No obstante que era la capital de Palestina Jerusalén y a pesar de la afluencia de millares de visitantes que habían ido para la celebración de la pascua, la Virgen estaba sola. Unos vagaban sin rumbo buscando frivolidades y diversiones. Otros comentaban la crucifixión con espanto, otros con parcialidad, otros quizá con muestras de arrepentimiento al ver a María. La mayor parte de la ciudad a obscuras, y sus moradores encerrados temiendo castigos inauditos... (Pequeña pausa).

b).—Soledad dolorosa por los lugares que recorría. Estos le recordaban las escenas de la Pasión: la cruz a cuestas, el cansancio del Hijo, sus palabras de perdón, sus dolientes miradas, su sed, sus inmensas pesadumbres. Le recordaban la crueldad de los verdugos, la cobardía de los discípulos, la ingratitud del pueblo, la perfidia e hipocresía de los magnates y sacerdotes.

Recogía las gotas de sangre, besaba el rastro de las huellas divinas, renovaba las escenas todas de esa calle que llamamos con razón "de la amargura". (Pequeña pausa).

c). Soledad dolorosa por los **fenómenos del Universo.** Se había sentido, al morir el Hijo de Dios, un gran terremoto. Se partieron las rocas, sacudiéronse los ejes de la tierra, se abrieron los sepulcros y salieron los muertos a dar testimonio de la verdad. Siniestros relámpagos cruzaron por el cielo y ponían espanto en todos los corazones. Se rasgó el velo del más se habían visto: obscuro el sol templo y acontecieron sucesos que jamás se habían visto: oscuro el sol y roja la luna con color de sangre. Todo esto acrecentaba el **desamparo** de la púdica Doncella que tenía corazón de Madre para llorar y corazón de niño para temer. (Se medita un poco).

Coloquio.—Oh Madre Santísima de la Soledad!, te compadecemos en tu regreso hacia la ciudad deicida. Aumentaron tus dolores las personas que había, los lugares trágicos y lo que aconteció en aquella espantosa noche. Te acompañamos, Señora, en tu Soledad y te suplicamos nos alcances la gracia de recorrer el camino de la vida amando a Cristo, cumpliendo su santa Ley y sirviéndole en todos nuestros actos. Amén.

Señor, pequé, pecamos y nos pesa de haberte ofendido.

Responden todos: Ten piedad de nosotros.

Se levantan y, al caminar hacia la siguiente estación, rezan devotamente el Padre Nuestro y el Ave María.

CUARTA ESTACION

Venerámoste, ¡oh Madre de la Soledad! y bendecímoste porque con tus dolores y tus lágrimas corredimiste al mundo.

Responden todos: Ruega, Señora, por nosotros los pecadores.

CONSIDERACION.—SOLEDAD ANTES DE LA RESURRECCION

Considera, alma cristiana, en esta

cuarta estación, la Soledad de María antes de que resucitara Jesucristo.

a).—**Soledad** en medio de los **judíos** que odiaban al Salvador y querían borrar su nombre, su doctrina y su ley. Este embaucador, dijeron los escribas y fariseos a Pilatos, anunció que resucitaría de entre los muertos; danos soldados para vigilar el sepulcro, pon el sello del César, otorga todas las garantías para que no se roben el cadáver los discípulos y sea entonces peor el engaño de la multitud. Al saber la Virgen la actitud de los protervos israelitas, su obcecación y diabólica tenacidad, al ver el odio implacable que tenían contra el Redentor debió sufrir su espíritu acongojado. (Pequeña pausa).

b).—Soledad en medio de **idólatras**. Se conjuraban contra el Señor los palestinos hipócritas, los soberbios romanos, los **griegos jactanciosos** y los gentiles que no creían en un solo Dios. Todos a su manera blasfemaban de Jesús, lo despreciaban como iluso y contribuían para multiplicar los dolores inauditos de la Virgen María. (Pequeña pausa).

c).—Soledad en medio de los **discí-**